

## MAS RECUERDOS DE BUNSTER

*en la pluma de su viuda*

En el tintero, no del olvido sino de esa dictadura llamada espacio, quedaron sabrosos recuerdos de personajes ligados al escritor Enrique Bunster, narrados escrituralmente por su viuda, la poetisa Carmen Gaete Nieto del Río, en la Separata Literaria N° 30, de nuestra revista «SAFO» anterior (N° 66, bimestre Septiembre-Octubre), al cumplirse 25 años de su muerte. Dado la envergadura cultural de sus protagonistas, recogemos en esta página tan valioso material «sobrante», denominación que recibe en el mundillo del periodismo lo que por escasez de espacio no entró, pese a que en sí es interesante:

### MANUEL ROJAS

«Manuel Rojas nos visitó en 1972 en nuestra casa; nos acompañaba ese obispo de la literatura Hernán Poblete Varas con Chepl, su esposa. Hernán, conversando en voz baja y en tono muy quedo, y escuchando como normalmente lo hacía, con la mirada. Manuel Rojas vestía de blanco, hasta su pelo ya estaba blanco, yo lo divisaba como un alto «Vaso de Leche» regalando salud y sanidad de espíritu, junto a su joven y también blanca esposa norteamericana. De pronto el autor de una de las más interesantes novelas chilenas, «Hijo de Ladrón», se me ocurría un actor de cine, personaje de alguna novela de Hemingway. Ello, porque este escritor medio chileno y medio argentino, que en su juventud había desempeñado los oficios más rudos, por su sobriedad y la nitidez de su pensamiento, con su rostro dorado y apergaminado, inspiraba fervor y respeto. Manuel Rojas también fue un excelente poeta, autor de versos muy poco difundidos.

### SEBASTIAN QEUPUL

Uno de los más curiosos personajes de nuestra lírica vino en cierta oportunidad a ver a Enrique. Se trataba del poeta azeucano Sebastián Qeupul, un noble amigo, portándole un Refue. Sebastián ha sido maestro y funcionario de la Casa de Cultura del Magisterio, hombre muy estudioso y con un gran sentido del respeto, que no obstante lo comparte con un sano humor. Hablamos trabajado juntos en la Casa de Cultura del Ministerio de Educación y ambos inventamos las más curiosas teorías filosóficas en relación al Génesis. Eran peripatéticos, dialogábamos horas, poseídos por esa gran terraza de la residencia que perteneció al poseedor de las más interesantes cartas históricas, don Sergio Fernández, casa que él había en una época arrendado al Embe-

jador de Méjico; en ella estuvo el Presidente de Méjico. López Mateo, estrechando los más generosos lazos de amistad y en la que efectuó una magnífica Recepción en retribución a la ofrecida en La Moneda, por el Presidente de la República, don Jorge Alessandri Rodríguez, quien se había mostrado como un gran y elegante bailarín, en el Baile que le ofreció a la hermosa Duquesa de Kent. Actualmente esa mansión, después de pasar por tan diferentes encarnaciones, pertenece al Instituto de Chile.

### MIGUEL SERRANO

Hasta nuestra encumbrada Isla, planeaba, haciendo suyo el territorio, el genial Miguel Serrano, trayendo consigo ambiciosos proyectos y proposiciones para Enrique, al que hubiese querido verlo convertido en un personaje poderoso y mítico. Extendía su águila blanca de dos cabezas entusiasmadamente. Nos contaba sus excursiones por los Alpes Suizos, en compañía de una mujer europea muy bella, aperedada de sendas mochilas. Miguel Serrano era el personaje más sui-generis de las avos literarias chilenas. Uno nunca termina por preguntarse quién será él: si el dios de Indra Gandhi o algún jerarca de un reino oculto en la Antártica o si habrá salido de un Ovni, luego de un largo viaje a través de las galaxias. El verde fulgor de sus ojos centelleaba en nuestro ámbito, lanzaba estimulantes discursos, Enrique lo miraba escuchándole sonrientemente sus arranques de un poeta apasionado por sueños inalcanzables y de un talento incomparable en el ámbito convencional. Ambos se tenían admiración y aprecio. A mí me encantaba oírle hablar de sus encuentros con Herman Hesse, en Suiza, en la Villa de belleza incomparable en la cual se reunían con Yeung. Me deslumbraba que por su boca de forma tan directa, diera detalles del autor de una de mis novelas favoritas y que dejaran en mi espíritu una profunda huella, «Narciso y Goldmundo».

Tenía, Miguel, una notable amiga común, la Sra. Rosalía Orrego de Barros, persona muy alejada del mundanal ruido, de belleza física y espiritual como pocas he conocido, embuida en la teosofía y estudiosa a fondo de la poesía de Tagore. En compañía de una tía la visitaba en su casa del Arragán; era uno de esos seres que no hacían nada por sobresalir, que sólo meditaba en profundidad y que una mañana se suicidó con la misma tranquilidad con que había vivido.

CARMEN GAETE NIETO DEL RÍO

# Más recuerdos de Bunster en la pluma de su viuda [artículo] Carmen Gaete Nieto del Río.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Gaete Nieto del Río, Carmen, 1938-

## FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Más recuerdos de Bunster en la pluma de su viuda [artículo] Carmen Gaete Nieto del Río.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile